



Juan Gabriel Valencia

Agenda 2009

La relativa debilidad de un gobierno se aprecia en sus márgenes para establecer una agenda. En ese sentido se puede afirmar el debilitamiento de la administración de Felipe Calderón.

La agenda de 2009 está marcada por tres ejes principales que el gobierno tendrá que transitar sin tener control pleno de cada uno de ellos: la recesión económica, la violencia asociada al crimen organizado y el proceso de elecciones federales intermedias.

La contracción mundial ya se ha hecho presente en México. Los paros técnicos en las plantas automotrices del país, que se dan estacionalmente cada año por estas épocas, muy probablemente alargarán su duración bien entrado el mes de enero y estarán acompañados de reducciones de turnos y disminución de jornadas. Un mal cierre de año en términos de consumo y un programa anticíclico a partir de la primera semana de enero con muchos bemoles. No se trata sólo de que se ejerza un importante gasto en infraestructura. Son muchas las interrogantes sobre la viabilidad de ese programa. Los gobiernos panistas, el actual y el anterior, no se han distinguido por su capacidad para generar proyectos de obra pública. De modo que a pesar de que exista la disponibilidad de recursos es improbable que se ejerzan con la suficiencia y la oportunidad que requeriría la eficacia del programa. Además, hay incertidumbre sobre la profundidad de la crisis mundial y como ésta afectará por diversas vías a las finanzas públicas nacionales, sobre todo por el lado de ingresos. El gobierno estará a la defensiva y en una posición frágil.

En lo relativo a la violencia asociada con el crimen organizado, se advierten cambios cualitativos que deberían obligar a repensar toda la estrategia. La escalada del narcotráfico contra las fuerzas armadas representa un desafío abierto y desparpajado a la integridad y estabilidad del Estado mexicano. Lo sucedido con los ocho soldados en Chil-

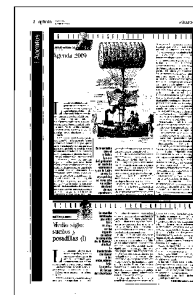
pancingo el fin de semana pasado no es la primera vez que ocurre. Nuevo León era un antecedente. La desarticulación de las acciones entre las corporaciones policiacas y las corporaciones militares es evidente hasta en términos ceremoniales. La muerte de un mando policiaco de la Secretaría de Seguridad Pública federal, con dudosa trayectoria como se ha filtrado con posterioridad, dio lugar a funerales oficiales con la presencia del Presidente y todo el gabinete. Ocho militares decapitados, aparentemente elegidos al azar, dieron lugar a unas exequias en las que solamente estuvieron los secretarios de la Defensa y de Gobernación. Las secretarías de Marina y de Defensa publicaron esquelas; lo mismo hizo el Estado Mayor Presidencial. ¿Y las instituciones policiacas? Los militares murieron en razón de que las instituciones policiacas civiles no han cumplido su función. Es evidente que lo ocurrido es casi imposible de imaginar sin el conocimiento previo o la colaboración activa de policías locales, ante la incapacidad, por decir lo menos, de la "cruzada" de García Luna. Es el momento de que el gobierno federal rediseñe todo el aparato de seguridad pública; reubique las instancias de persecución del delito bajo la conducción de la política interior e incorpore en los mandos medios y superiores de esas tareas a integrantes del Ejército y la Armada de México. Los cuerpos policiacos de civiles ya han demostrado hasta la saciedad no ser confiables.

Es inevitable que el relativo fracaso del gobierno en materia económica y en la lucha contra la inseguridad se convierta en activo electoral de sus opositores.

Las elecciones llegan en mal momento no sólo para el gobierno; para el país en su conjunto. La pretensión de un grupo de legisladores federales de realizar un debate para incidir en la estrategia económica del gobierno no es más que lucro comicial y en éste, como en otros terrenos, la administración de Felipe Calderón, no ha tenido iniciativa. No ha habido la voluntad y/o la capacidad de convocatoria amplia a legisladores, sindicatos, organismos empresariales e instituciones académicas para establecer una estrategia común, de coyuntura y de largo plazo. Serán seis meses de recriminaciones mutuas, todo con vista a lo que ocurra el 5 de julio.

Fuera de esos tres espacios ¿tiene el presidente Calderón otros márgenes y

Continúa en siguiente hoja



Fecha 27.12.2008	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

otra agenda? La conformación inicial de su gabinete y los cambios realizados al inicio del segundo año tenían sentido con

Juan Camilo Mouriño. Ya no. A pesar de lo ocurrido, ese es un espacio de oportunidad de decisión. ■M

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

Es inevitable que el relativo fracaso del gobierno en materia económica y en la lucha contra la inseguridad se convierta en activo electoral de sus opositores

